



Seis poemas

Christian Peña

De *De todos lados las voces*

Pozo

Vieja horca de luz y agua, el pozo.
—Luis Ignacio Helguera

ARROJO AL FONDO de mi boca desnuda
todo lo que honestamente duele.
Lanzo también la uñas que me muerdo
mientras escribo el nombre de las cosas;
arrojo el día en que morirá mi padre,
mi corazón molido, mis alegrías y pecados,
y esa noche en la que mendigué amor.

Hago esto una y otra vez,
como quien lanza una cubeta al pozo
y encuentra, en vez de agua, oscuridad.



Fotomontajes digitales: Susana Veloz de la serie "Aeneas & Anteia", 8 x 10", 2009.

*

TOCAN A LA PUERTA

Te levantas y al abrirla:

nadie

Tal vez tus muertos
recordándote que aún vives.
Tal vez tu infancia se echó a correr.
Tal vez un hombre se equivocó de casa.
Tal vez el viento se hizo piedra.
Tal vez un vendedor arrepentido.

*

Para Antonio Deltoro

SE TRATA DE ANDAR ASÍ, TOCANDO
con una moneda de cincuenta centavos
las puertas familiares y las desconocidas:
las puertas de madera
suenan al beso del pájaro en el árbol;
las de metal, a un chirrido de dientes;
la puerta de tu casa suena hueca;
la de la casa de tus padres
suena a café y a sobremesa;
las de vidrio, suenan a una aguja cayendo;
las de las casas ajenas, a portazos;
la puerta de la que amas
suena a tus manos en su piel;
la del vecino, a chisme;
las puertas de la madrugada
suenan a malas noticias;
las que están hechas de espejos no suenan
y es mejor no tocarlas.

*



ENTONCES EL SUELO ES UNA PUERTA
que sólo se abre a los muertos.
Te inclinas y lo tocas:
nadie.

¿Adentro, es decir, abajo
tienen los tuyos una casa?,
¿hacia dónde van las escaleras?,
¿quién abre la puerta?,
¿está sólo hecha de tierra?,
¿los suicidas la derriban?

Foto: Alejandro Arteaga.



De Lengua paterna

CONTRAPUNTO

Yo veo a mi padre podando un árbol afuera de la casa.
Tú ves a un hombre apurando el trabajo del otoño.

Yo veo a mi padre en una escalera de seis metros.
Tú ves a un hombre empeñado en descifrar el cielo.

Yo veo a padre cayendo a una velocidad insoportable.
Tú ves el cuerpo de un hombre que desafía al viento.

Yo veo el impacto de mi padre contra el piso.
Tú ves a un hombre que al caer se hace una sombra.

Yo imagino a mi padre en una silla de ruedas.
Tú imaginas un caballo camino al sacrificio.

Yo veo el rostro de mi padre a ras del suelo.
Tú ves la muerte y su semblante pálido.

Yo veo a mi padre levantarse sin un solo rasguño.
Tú ves el destino y el renacer del fénix.

Yo recuerdo a mi padre llevándome en sus hombros.
Tú imaginas un árbol de poderoso ramaje.

De Janto

FUENSANTA

Y PENSAR QUE PUDIMOS
amanecer en brazos del Zodíaco,
y la suerte tatuada como anillo.

Y pensar que pudimos en la carne,
en más de una manera, oscurecernos,
resucitar febriles y absolutos.

Y pensar que pudimos
en un leve descuido de tus padres,
en una breve astilla de un relámpago.

Y pensar que pudimos
el orgasmo y el rezo, la catedral
donde la sangre oficia su evangelio.

Y pensar que pudimos
los ojos en la noche, y tantearnos
los huesos de la espalda y el milagro.

Y pensar que pudimos, iracundos,
tomarnos por la fuerza; obligarnos
a bautizar cada herida.

Y pensar que pudimos sin el cielo. ■■

De todos lados las voces, México, UACM, 66 pp.
Janto, México, Fondo Editorial Tierra adentro, 2010, 70 pp.
Lengua paterna, México, Ediciones Sin Nombre, 2009, 69 pp.

